VOLVER A TI

VERUSHKA J. ESCUDERO



ARACA

Volver a ti



Verushka J. Escudero

Volver a ti

ARACA EDITORES
2025

© Verushka J. Escudero , 2025

© Araca Editores, 2025

aracaeditores@gmail.com

@aracaeditores

Diseño de cubierta: Felgris Araca

Ilustración de cubierta: Verushka J. Escudero

Diagramación: José Alejandro Ruiz Aracas

Ilustraciones: Verushka J. Escudero

Mandalas: Carina Verdú.

Corrección: Wilcar José Ruiz Aracas

Depósito Legal: DC2025001422

ISBN: 978-980-441-072-7

Caracas, Venezuela, 2025

Agradecimientos

A mi Madre:

Ahora lo entiendo, mamá. Ahora comprendo lo que intentabas enseñarme en cada gesto, en cada silencio, en cada lección que parecía severidad y era, en realidad, preparación para la vida.

Gracias por estar, por entender, por aguantar.

Porque el amor de una madre no tiene explicación ni medida, nadie sabe hasta dónde podemos llegar por nuestros hijos hasta que nuestro propio corazón se convierte en hogar para otro ser.

Tú, quien me enseñó a ser guerrera porque conocías ya las batallas que tendría que librar.

Tú, que sembraste fortaleza en mi espíritu cuando yo solo quería flores.

Este libro es más tuyo que mío, es la cosecha de semillas que plantaste hace tiempo, cuando yo ni siquiera entendía qué estaba creciendo en mi interior.

Te convertiste en mi redención, en el espejo donde finalmente pude verme completa, con mis luces y mis sombras, ahora comprendo que parte de mi propósito lleva tu nombre.

Josefa, te amo en la inmensidad de la eternidad, donde las palabras ya no alcanzan y solo queda ese amor que trasciende el tiempo, el espacio y hasta la comprensión humana.

Tu hija Veru

A mi compañero de vida

No sé si llamarlo destino o energía invisible, pero eres ese ser que acompaña cada uno de mis sueños, el que abraza en silencio mis lágrimas, el que me consiente sin que me dé cuenta, el que ha vuelto a mis brazos como si nunca hubiera existido distancia entre nosotros.

Eres quien me valora sin tener que pedírtelo, quien me respeta de la misma forma en que se respeta a sí mismo, en esta danza que hemos creado, yo soy la risa que disuelve tu seriedad, la que te arranca sonrisas cuando prefieres fruncir el ceño; y tú eres mi centro de gravedad, el que me trae de vuelta cuando me pierdo en la inmensidad de mis sueños, somos contrapeso perfecto: yo, siempre flotando entre ideas y posibilidades; tú, siempre recordándome que los pies también necesitan tocar el suelo. Y aun así, acompañas cada locura divertida que mi imaginación quiera regalarle, convirtiéndote en cómplice de mis fantasías más genuinas, aunque a veces suspires mientras me sigues en otra de mis aventuras.

Y sobre todo, eres quien me regaló lo más hermoso de mi vida: nuestra hija Lupe, ese ángel que ilumina nuestra casa. Esa sonrisa que brilla con la misma luz que la tuya, recordándome cada día que el amor puede tomar forma humana.

Por todas estas cosas y las mil más que quedan en el silencio entre palabras, quiero expresarte mi gratitud infinita. Ahora comprendo que eras el ángel destinado a acompañar mis pasos, ese compañero de viaje que había olvidado en medio de mis propias tormentas.

En ti redescubrí que el amor verdadero no es solo pasión y promesas, es presencia constante, es raíz profunda, es mirada que sostiene cuando todo lo demás se derrumba.

Gracias Manolo por permanecer, por crecer junto a mí, por construir este hogar que va más allá de las paredes físicas, un refugio que llevamos dentro, hecho de momentos compartidos, de batallas ganadas juntos, de ese lenguaje secreto que solo nosotros entendemos.

A mi hija:

A ti, mi pequeña Lupe, quien sin saberlo me llevó a tierra firme cuando más perdida estaba. Tus ojos sinceros me obligaron a encontrarme con mis propios fantasmas, a mirarlos de frente y a enfrentarlos con una valentía que solo pude encontrar gracias a ti.

Fuiste tú quien me rescató cuando me estaba perdiendo entre frivolidades y distracciones, olvidando lo verdaderamente esencial.

Con tu silenciosa sabiduría de niña, me recordaste que no necesitabas mis regalos ni mis compensaciones materiales, necesitabas mi amor presente, mi mirada atenta, mis manos disponibles.

Gracias por esa trenza que aprendiste a hacerte sola, por ese gesto que me despertó como ningún otro hubiera podido hacerlo, fue tu independencia forzada la que me mostró mis ausencias, la que me devolvió a la orilla cuando estaba a punto de ahogarme en mi propio laberinto.

En tus silencios aprendí a escuchar mejor, en tus necesidades redescubrí las mías, en tu fortaleza encontré un espejo de lo que yo misma podía ser.

Perdóname por cada momento en que no estuve completamente presente, gracias por tu paciencia infinita, por esperarme mientras yo encontraba el camino de regreso a ti, a mí, a nosotras.

Te amo con un amor que trasciende cualquier palabra, cualquier gesto, cualquier tiempo, te amo en el ahora y en el siempre, en lo visible y en lo invisible, en cada latido y en cada respiro.

Te amo infinito, hija mía, mi mayor maestra, mi luz más clara, mi camino de vuelta a casa.

A mi hermana:

Y a ti, hermana, que entre tantos vaivenes de distancias y aprendizajes, me has mostrado que eres la mejor amiga que la vida pudo regalarme. ¡No habrá otra hermana como tú!

Eres presencia constante cuando todo se derrumba. Inteligencia afilada cuando la confusión me invade, causal en tu forma de entender el mundo, derecha en tus convicciones, constante como el norte de una brújula y, a la vez, vulnerable y humana en tu propia fragilidad.

Somos como los hermanos fantásticos: no podríamos estar la una sin la otra, complementarias y distintas, opuestas y afines, separadas a veces por la vida pero siempre unidas por ese lazo invisible que ni el tiempo ni la distancia han logrado romper.

Sé que ahora entenderías este mismo camino que relato. Lo cruzaste con más rapidez que yo, con esa intuición que siempre te ha caracterizado.

Tuvimos que pasar por tanto para llegar a este entendimiento... perdiéndonos para encontrarnos, alejándonos para valorar la cercanía, chocando a veces para aprender a fluir juntas.

Te amo con todo mi corazón, siempre serás ese pilar fundamental en mi historia, esa cómplice silenciosa de mis luchas, ese espejo sincero que no me permite engañarme a mí misma. Eres testigo y protagonista de mi vida, guardiana de nuestros secretos compartidos, de esas memorias que solo nosotras comprendemos en su totalidad.

Gracias por estar, por ser, por permanecer, por enseñarme que la hermandad va mucho más allá de la sangre, es elección diaria, es amor que se cultiva, es perdón que se practica, es aceptación que se aprende.

Katy, mi hermana, mi amiga, mi confidente eterna.